

EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO RENACENTISTA

El pensamiento pedagógico renacentista se caracteriza por una revaloración de la cultura greco-romana. Esa nueva mentalidad influyó en la educación: la hizo más práctica, incluyendo a la cultura del cuerpo y buscando sustituir procesos mecánicos por métodos más agradables.

El renacimiento pedagógico se unió a algunos factores más generales de la propia evolución histórica. Las grandes navegaciones del siglo XIV, que dieron origen al capitalismo comercial, el invento de la imprenta realizado por el alemán Gutenberg (entre 1391 y 1400-1468), que difundió el saber y la rebelión, la emigración de los sabios bizantinos que salieron de Constantinopla hacia Italia, ejercieron influencia en el pensamiento pedagógico.

El invento de la brújula posibilitó las grandes navegaciones: Bartolomé Dias le dio la vuelta al Cabo de Buena Esperanza, en el sur de África (1488), Cristóbal Colón descubrió América (1492), Vasco da Gama desembarcó en la India (1492), Pedro Álvares Cabral descubrió Brasil (1500). Magallanes hizo el primer viaje alrededor del mundo (1520) y descubrió Oceanía (1521). El impacto de esos descubrimientos favoreció la creencia en las posibilidades de superación del hombre, favoreció el individualismo, el pionerismo y la aventura. Se desarrolló también el arte de la guerra, gracias al uso de la pólvora.

La *teoría heliocéntrica*, defendida por el polaco Nicolás Copérnico (1473-1543), ejerció gran impacto en la mentalidad de la época.

La educación renacentista preparó la formación del hombre burgués. De ahí que esa educación no llegara a las masas populares. Se caracterizaba por el elitismo, por el aristocratismo y por el individualismo liberal. Concernía principalmente al clero, a la nobleza y a la burguesía naciente.

Los principales educadores renacentistas fueron:

- Vittorino da Feltre (1378-1446), italiano, humanista cristiano, preceptor del príncipe de Mantua. En su *Casa Giocosa* (Casa-

Escuela-Alegre) proponía una educación individualizada, el autogobierno de los alumnos, la emulación. Habría sido la primera “escuela nueva”, que se desarrollaría más tarde en los siglos XIX y XX.

- Erasmo Desiderio (1467-1536), natural de Rotterdam, Holanda, abandonó la orden religiosa a la que pertenecía para llevar una vida errante, predicando ideas humanistas. Se hizo mundialmente famoso con su *Elogio de la locura* (1509), obra de fondo satírico que embistió contra el oscurantismo conservador de la seudoreligión y de la cultura medieval.

Ejerció gran influencia en la literatura europea del siglo XVI. Escribió también el *Manual del cristiano militante* (1501), la *Cuestión de la paz* (1517), *La amable concordia de la Iglesia* —una nueva traducción de *Eclesiastés*—, *Coloquios* (1522), entre otros.

Erasmo, humanista en el sentido más amplio, creía en las posibilidades de que el raciocinio humano distinguiera claramente entre el bien y el mal; colocaba en el libre albedrío la fuente de todo auténtico pensamiento religioso y de toda opción moral. Representaba el vivo ejemplo de un nuevo orden de cosas: la mentalidad renacentista, de la cual se convirtió en uno de sus mayores representantes.

Erasmo presenció la lucha entre la Iglesia católica y Lutero, ambos solicitando su apoyo. Sin embargo, discordaba con los dos. Hizo hincapié en conservar absoluta independencia personal. Lo que podría parecer cobardía era realmente el resultado de la arraigada convicción de que los dos lados se equivocaban. El verdadero camino debería ser creado por el hombre en tanto que ser inteligente y libre.

- Juan Luis Vives (1492-1540) nació en la ciudad de Valencia, España. Murió de sólo 48 años en Brujas, Bélgica. Vivió en una época de grandes convulsiones y exasperadas luchas políticas, religiosas y científicas. Fue un hombre de espíritu, preceptor de la princesa María Tudor, hija de Enrique VIII de Inglaterra.

Antes que nadie, reconoció las ventajas del *método inductivo*, el valor de la observación rigurosa y de la recopilación de experiencias, acentuó la importancia de lo concreto y de la individualización. Se pronunció a favor de los ejercicios corporales, resaltó la necesidad de la investigación y de la promoción de las aptitudes personales y previno contra la selección precipitada de talentos.

Vives descubrió al niño, por quien se esforzó. Al proponer un estilo de educación adecuado, se dio cuenta de la importancia del juguete infantil. Fue uno de los primeros en solicitar una remuneración gubernamental para los profesores. Llamó la atención de los científicos en cuanto a la responsabilidad “social” de la ciencia, estimulándolos para que no la cultivaran como fin en sí misma, sino “ir a los talleres y locales de trabajo y dejarse instruir por los trabajadores” y de esa forma investigar “lo que es necesario saber para la vida en común”.¹

- François Rabelais (alrededor de 1483-1553), médico y fraile franciscano, criticó el formalismo de la educación escolástica, excesivamente influida por los libros. En una grotesca alegoría hizo que los franceses se rieran de la educación medieval del joven gigante llamado *Gargantúa* (1533), título de su libro.

Para él lo importante no eran los libros sino la naturaleza. La educación necesitaba primero cuidar del cuerpo, de la higiene, de la limpieza, de la vida al aire libre, de los ejercicios físicos, etc. Ésta debía ser alegre e integral.

En una carta que Gargantúa escribe a su hijo Pantagruel, el padre presenta un verdadero plan de estudios: “En cuanto al conocimiento de los hechos de la naturaleza, quiero que te enriquezcas con ellos esmeradamente; que no haya mar, río o fuente de los cuales no conozcas los peces; todos los pájaros del aire, todos los árboles, los arbustos y los frutos de las florestas; todas las hierbas de la tierra, todos los metales escondidos en el vientre de los abismos, las canteras del oriente y del sur, que nada te sea desconocido.”²

Rabelais frecuentaba los mercados, las plazas públicas, las fiestas, los combates. Fue el principal testigo de la decadencia de la cultura medieval y del surgimiento de la modernidad. Sus difíciles escritos valorizaban la cultura popular, lo que significaba una resistencia a la cultura oficial de las clases dominantes.

Contrario a los estudios teológicos medievales, Rabelais valorizó las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre, los estudios clásicos, pero exageró en la cantidad, cayendo en el enciclopedismo.

¹ Fritz März, *Grandes educadores*, São Paulo, EPU, 1987, p. 49.

² Maria da Glória de Rosa, *A história da educação através dos textos*, São Paulo, Cultrix, 1985, p. 125.

- Michel de Montaigne (1553-1592), que también repudió la erudición confusa y la disciplina escolástica, criticó a Rabelais por su enciclopedismo. Los profesores deberían tener “la cabeza bien puesta antes que proveerla de ciencia”.³

Los niños deben aprender lo que tendrán que hacer cuando sean adultos.

Al contrario del pensamiento teocrático de la Edad Media, el Renacimiento valoraba las humanidades, entendiéndose éstas como los conocimientos relacionados directamente con los intereses humanos, que forman y desarrollan al hombre, que respetan su personalidad. La reacción al Estado-Iglesia medieval era clara. Se vislumbraba a la educación como señal de protesta, lo que contiene en principio la educación moderna y laica. Ese movimiento que surgió con la Reforma protestante, no podía dejar de repercutir en el seno de la Iglesia.

Engels consideró a la Reforma protestante como la primera gran revolución burguesa. Fue iniciada por el monje agustino Martín Lutero (1483-1546), hijo de un minero. La exaltación renacentista del individuo, de su libre albedrío, había hecho inevitable la ruptura en el seno de la Iglesia: “para cada individuo una doctrina”, decía Lutero.

La principal consecuencia de la Reforma en los países protestantes fue ceder al Estado el control de la escuela. Pero no se trataba aún de una escuela pública, laica, obligatoria, universal y gratuita, como la conocemos actualmente. Era una *escuela pública religiosa*. La religión, el canto y la lengua patria eran su base. En una carta que Lutero escribió en 1527 a los “regidores de todas las ciudades de la nación alemana”, para que establecieran y mantuvieran escuelas cristianas, afirmaba que “la educación pública se destinaba en primer lugar a las clases superiores burguesas y secundariamente a las clases populares, a las cuales se les debería enseñar sólo los elementos imprescindibles, entre los cuales estaba la doctrina cristiana reformada”.⁴

La Iglesia católica reaccionó a la Reforma protestante por medio del Concilio de Trento (1545-1563), que creó el *Index Librorum*

³ Lorenzo Luzuriaga, *História da educação e da pedagogia*, São Paulo, Nacional, 1987, p. 106 [ed. esp., *Historia de la educación y de la pedagogía*, Buenos Aires, Lozada, 1991].

⁴ Lorenzo Luzuriaga, *História da educação pública*, São Paulo, Nacional, 1958, pp. 7-8.

Prohibitorum (Índice de los libros prohibidos), y de la Compañía de Jesús (1534). Organizó la Inquisición (1542) para combatir el protestantismo y toda forma hereje de la doctrina cristiana.

Los reformadores cristianos se multiplicaron, destacándose Juan Calvino (1509-1564), natural de Francia, que dio al protestantismo suizo y al francés su doctrina y organización. Sus ideas se difundieron por Holanda, Bélgica, Inglaterra, Escocia y llegaron a las colonias inglesas de América del Norte.

Los jesuitas tenían como misión convertir a los herejes y alimentar a los cristianos titubeantes. Para orientar su práctica, se escribió el *Ratio atque Institutio Studiorum*, aprobado en 1599, que contenía los planes, programas y métodos de la educación católica. Su contenido comprendía la formación en latín y griego, en filosofía y teología. Su método, predominantemente verbal, comprendía cinco momentos: la lección, el debate o emulación, la memorización, la expresión y la imitación.

La educación jesuítica se encaminó principalmente a la formación del hombre burgués, descuidando la formación de las clases populares. Su fundador, Ignacio de Loyola (1491-1556), también era de familia burguesa. Los jesuitas ejercieron gran influencia en la vida social y política. Contrarios al espíritu crítico, privilegiaron el dogma, la conservación de la tradición, la educación más científica y moral que humanista. Cuando leían a los clásicos, procuraban purificarlos previamente de las partes nocivas a la fe y a las buenas costumbres.

En la educación jesuítica todo estaba previsto, incluyendo la posición de las manos y el modo de levantar los ojos, para evitar cualquier forma de independencia personal. Su lema: "obediencia al Papa hasta la muerte". Para eso, decían, era necesario "ceñir la voluntad", como son ceñidos brazos y piernas de los bebés.

Los jesuitas despreciaron la educación popular. Por fuerza de las circunstancias tenían que actuar en el mundo colonial en dos frentes: la *formación burguesa* de los dirigentes y la *formación catequística* de las poblaciones indígenas. Eso significaba: la ciencia del gobierno para unos y la catequesis y la servidumbre para otros. Para el pueblo solamente sobró la enseñanza de los principios de la religión cristiana.